

T E A T R O

CALDERON

Joaquin Perez Fernandez



COMPANIA DE DANZAS Y CANTARES

DE LA

AMERICA HISPANA

40000-20-2



Recorte y envíe el adjunto Cupón y recibirá en su domicilio un ejemplar del interesante folleto

¿SABE VD. AFEITARSE?

que le ofrece

IBERIA

LA MEJOR HOJA DE AFEITAR

R. BASSAT FABRICA DE HOJAS Y MAQUINILLAS DE AFEITAR

BADAJOS, 55 • BARCELONA

Sírvase remitirme gratuitamente el folleto

¿SABE VD. AFEITARSE?

D.

domicilio.....

Población..... Provincia.....

FIRMA

1
C O M P A Ñ I A

Jaquín Pérez Fernández

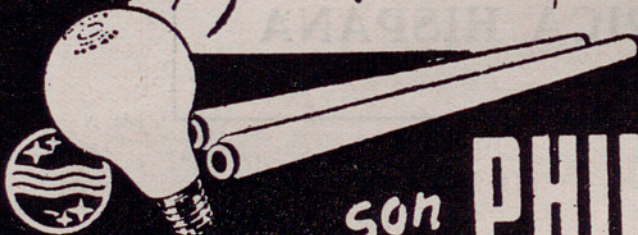
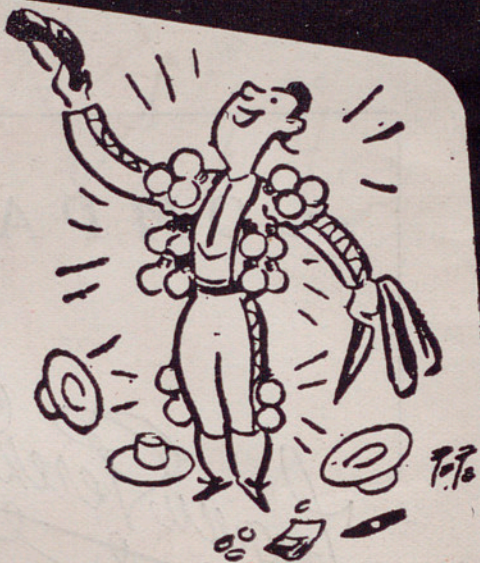
de

Danzas y Cantares

de la

AMERICA HISPANA

Claro...



son **PHILIPS**

Mejores
no hay

Pruebe la "ARLITA" PHILIPS



Joaquín Pérez Fernández

Cuando miramos el mapa del Universo buscando un lugar en el que podamos encontrar la dicha de vivir (por breve espacio de tiempo), vacilamos hasta el punto de que nuestro cerebro comienza a dar vueltas semejantes a las de la Tierra.

No vemos ningún país que pueda seducirnos: allí, por ejemplo, en el Océano Indico, la isla de Socotora, con sus encantos, que nos imaginamos sud-arábigos; Zancibar, tentadora, las Seychelles con su ambiente intrigante... Un movimiento del dedo y estamos ante el «Continente Verde», así llamado actualmente. ¿Cómo se puede no desilusionar a la Tierra si no apreciamos sus triunfos: el Amazonas o la Cordillera de los Andes? Prevert nos aconseja: «Se debe ser también cortés con la Tierra...»

La misma cortesía nos piden los Incas, los Aztecas y los Mayas; igualmente que los Tolteques o Zapotèques y hasta los Galápalos, que asesinaron al explorador Fawcett: «Los blancos han sido también poco suaves con los indios...» Y se indignan otra vez: ¿Y los Aztecas con sus sacrificios humanos? ¿Y los Incas con su comunismo?...

En verdad, cuando nos ponemos a meditar, nuestro cerebro da vueltas, como pasa con la Tierra, y esto es, sin duda, lo que lleva a los hombres a «salir de allá» y entregarse al acto extraño que se llama LA DANZA, donde no hay contradicciones, ni Historia, porque esta nos hace movernos, sencillamente, como la Tierra; como un grueso ánade dorado que no cesa de subir y bajar la escalera de los días, como un bello pavo plateado que en el curso de las noches se hincha y deshincha sobre la arena de las estrellas.

RAYMOND QUENEAU



Compañía de

DANZAS y CANTARES de la AMERICA HISPANA

JOAQUIN PEREZ FERNANDEZ

• Creada en Buenos Aires en 1940 •

DAMAS

BELMONTE Rosa
CANDELARIA María
JUILLERAT Martha
MORA Carmen
MOREL Paquita
PEREZ FERNANDEZ Carmen
SUTO Magda
VILLALBA Carmen
URIARTE Georgía de

CABALLEROS

BLANCO Ernesto
CACERES Cristóbal
CAGIGAL Enrique
ESQUIU Aldo
MARIN Francisco
PEREZ FERNANDEZ Nestor
SANABRIA Angel
SANCHEZ Paco
SERVIN Gerardo

PIANOS:

Sofía KNOLL y Alfredo RODRIGUEZ MENDOZA

DECORADOS:

Saulo BENAVENTE y Antonio TESTA

CORTINAS:

«LOS GOBELINOS» Buenos Aires

REALIZADOR DEL VESTUARIO:

Antonio GUERRA

ADMINISTRACION DE LA COMPAÑIA:

DIRECTOR, CREADOR Y COREOGRAFO:

JOAQUIN PEREZ FERNANDEZ

MAESTRA DE BAILE:

Eva CARLES

REGIDOR:

Isis PEYRALLO

JEFE MAQUINISTA:

Juan Antonio BARDON

Representante exclusivo: O. BARCENA ECHEVESTE-Cangallo 1473-Buenos Aires.

Representante exclusivo para Europa: TAVEL et MAROUANI-24 Rue Marbeuf-París

Empresa para España: CIRCUITOS CARCELLE





ROMANCE DEL BAILARIN PEREZ FERNANDEZ

América está esperando
que la muerdan en la pulpa
hasta el carozo mojado.
Calamos los que podemos
otros se quedan chairando.
Yo, en nombre de la autóctono,
te declaro
que América te agradece
esta caladura hermano

Esta, amigos, es América;
América en flor y palo;
América en carne y cielo;
«De tal palo tal astilla»
¡Velay la astilla del palo!

FERNAN SILVA VALDES
(Ilustre poeta uruguayo)



**COSECHA 4
VIÑEDOS
PROPIOS**



Vinos y Champagne
del

CONDE REAL AGRADO





INDIOS
QUICHINAS



José Madrid

Joyero



Pulseras de pedida

Relojes de las mejores marcas



Avenida de José Antonio, 38

Madrid



EL ARTISTA Y SU OBRA



JOAQUÍN Pérez Fernández ha tenido siempre, a través de su vida, una gran ambición, la cual ha logrado realizar plenamente. con una sensibilidad extrema, un delicado gusto, un alma de músico y una rapidez de ejecución genial, él ha extraído la esencia de las danzas indo-americanas y

determinado sus expresiones, simbólicas y directas, al componer sus poemas sobre esta música nostálgica que él baila y canta maravillosamente.

Es realmente extraordinario todo lo que él ha integrado en su compañía. Para formarla no a recurrido a los grandiosos temas clásicos sino que escogió, para ello, dejándose llevar por su vocación, lo más selecto de su personalidad poética, expresando el espíritu de las danzas nacidas en los confines de esas tierras multicolores y soleadas que habitan unas razas de leyenda, con hombres de caras austeras y ojos oblicuos; y mujeres de cuerpos flexibles, mi-

radas profundas y penetrantes que evocan las severas rivalidades de las costumbres indias.

Joaquín Pérez Fernández ha observado en la formación de su espectáculo una maravillosa realidad. En sus decorados encontramos los más delicados colores de la paleta de un pintor, en el vestuario los adornos típicos tradicionales de estos pueblos y en las músicas y bailes la primitiva verdad precolombina. Trae también los más finos cantares con su ritmo pintoresco y evocador interpretados por los ardientes sonidos de instrumentos confiados a los más finos dedos.

Joaquín Pérez Fernández nos pone en presencia de una obra que por todas sus infinitas expresiones de armonía nos cautiva al extremo y nos facilita la evasión de las vicisitudes presentes. Esta obra es realmente la de un artista en la plenitud de sus excepcionales facultades.



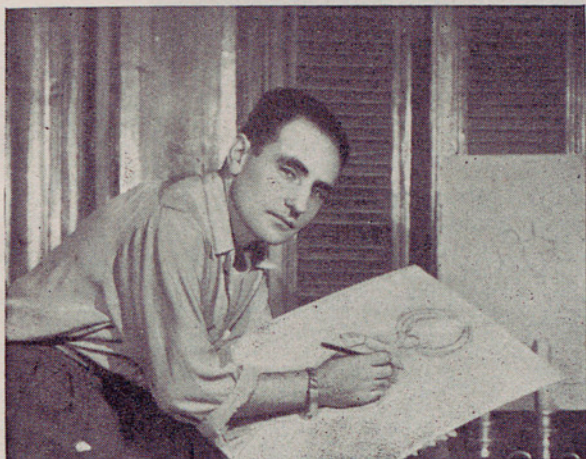
CIRCO PRICE

¡¡LOS MAS ALUCINANTES PROGRAMAS!!

PRONTO:

DONNET et PECCARI

LOS FAMOSOS PAYASOS DEL MEDRANO DE PARIS



Antonio Guerra



Sofia Knoll



Alfredo Rodríguez Mendoza



Ricos hacendados argentinos (1840)

¿QUIENES SON LOS MEJORES?

AGUSTIN BLAZQUEZ

DE JEREZ DE LA FRONTERA, CONVOCA

UN GRAN PLEBISCITO NACIONAL

Que consiste en designar en un papel la mejor actriz de «cine», el mejor actor de «cine», el mejor matador de toros y el mejor jugador de futbol, todos ellos de nacionalidad española

El premio en metálico es de **50.000 PTAS.**

Los concursantes enviarán sus designaciones a la Sección Publicidad, Apartado de Correos, 183, de Cádiz, sin incluir tapón-cápsula o etiqueta alguna; es decir, SIN NINGUN REQUISITO.

EL CONCURSO FINALIZARA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1951

La publicación de estas fotografías no indica preferencia alguna

Representante general: EMILIO PARDO.-Alcalá, 74.-MADRID

IMPORTANTE: Sólo se admite un voto por persona.



ANGELAS MORALES



ANTONIO CASAL



MARCELO VÁZQUEZ



BASORA

JEREZ

Carta Blanca

AGUSTIN BLAZQUEZ
JEREZ



ANTONIO VILAR

ALBA de AMERICA

(Cristóbal Colón)

MERY MARTIN
VIRGILIO TEIXEIRA • MANUEL LUNA
EDUARDO FAJARDO • JOSE SUAREZ
JESUS TORDESILLAS • J. MARCO DAVO
con la colaboración especial de
AMPARO RIVELLES

DIRECTOR
Juan de Orduña

Con JOSÉ RODRÍGUEZ BOLAÑA • Escrito y Dialogado por J. BUGHIAN
Fotografía SEVILLA FILMS

SUPERPRODUCCION
CIPESA PRODUCCION



LA
PRENSA FRANCESA
EN EL ESPECTACULO
DE
JOAQUIN PEREZ FERNANDEZ

**PARIS
1951**

LA
PRENSA FRANCESA
en el Espectáculo
de
JOAQUIN PEREZ FERNANDEZ

PARIS

1951

En el Ballet de América Latina el espectáculo se desarrolló a la vez en la escena y en la sala

Reflectores enceguedores (se filmaba sin descanso) acogieron anoche en el Teatro Marigny, a los invitados al debut del Ballet de América Latina.

Asistían a los palcos decorados con flores el Sr. Paul Auriol, la Señora Jacqueline Auriol (que termina de batir el record de velocidad de 100 kilómetros con un avión de reacción), y todos los embajadores de América Latina. En la platea: veinticinco agregados militares, los generales Weygand, Chouteau, De Laminat, el ex-presidente del Perú, Sr. Manuel Prado; el Sr. Torres Bodet, Presidente de la U.N.E.S.C.O.; el Sr. A. Le Troquer Baumgartner, regente del Banco de Francia; el Sr. Du-maine, embajador de Francia en Lisboa; el Sr. Guy de Wendel y otros.

La lista de los invitados incluía nueve duques (entre ellos Guy y Jean de Broglie); cinco marqueses, veinticuatro condes (entre los que figuraba Etienne de Beaumont); ocho vizcondes y seis barones. La Academia Francesa estaba representada por los profesores Modor y Pasteur Vallery Radot, así como por la señora Maurice Garçon. Del mundo musical: Arturo Hon-negger y Georges Auric; del mundo aeronáutico: señores Breguet, Potez y Morane. Uno de cada dos palcos estaba ocupado por los más elegantes modelos de París que lucían triunfalmente las últimas creaciones de nuestros grandes modistos. En las plateas altas se encontraban ciento veinticinco alumnos de la Escuela Politécnica, acompañados por ciento veinticinco jovencitas.

¿Y el espectáculo en la escena? ¡Y bien! Fué de tal variedad, imaginación, y belleza de colores y trajes que conquistó a todos los que lo vieron.

Con simples efectos de luz, evocadores motivos decorativos y buenos músicos, Joaquín Pérez Fernández y los excelentes bailarines que lo rodean, consiguen retener nuestra atención durante dos horas enteras.

Anoche hubo diez llamadas a escena. Tal acogida augura por lo menos quince en ocasión de las próximas representaciones.

Denis HERMANT.

El águila de la Sierra

Desde que aparece se comprende que se trata de un ser de excepción. No es bello. ¡Qué importa! Es sorprendente. Su presencia nos deslumbra. Su imagen se incrusta en la memoria. Mira a la sala que está frente a él con el ligero desafío de sus almendrados ojos de ciervo, color verde agua, extrañamente luminosos, fosforescentes. Una nariz extraordinaria, verdadero pico de águila, muestra la voluntad y el deseo de dominación.

Este hombre-proteo, mitad ángel, mitad bestia, es el creador del Ballet de América Latina. Lleva un nombre sonoro que le sienta perfectamente : Joaquín Pérez Fernández.

Estoy segura de que América del Sur debe estar orgullosa de un embajador de esta clase, y que América del norte está por ello enferma de celos. Este ex-actor ha conservado de su oficio pasado el gusto de las metamorfosis, el acabado de las composiciones, el sentido de la elipsis y la adivinación del público.

Aristocrático por naturaleza, sabe hacerse popular. Psicólogo superiormente inteligente, este soñador realista ha querido concretar en estampas vivas el alma de su país natal; no sólo lo ha logrado sino que ha sabido usar de su paleta con tal ciencia y fe tan contagiosa, que la palabra maestría se impone ineluctablemente. Aunque Joaquín Pérez Fernández no me lo ha dicho, por la sencilla razón que no tengo el honor de conocerlo, yo pondría mi mano al fuego que ha venido tarde a la danza. Un no sé qué de imperceptiblemente anguloso en su porte me lo hace suponer; lo que no le impide en ninguna forma, me apresuro a subrayarlo, entregarse con un frenesi admirable, unido a un saber profundo, a los ritmos convulsivos y obsesionantes de la danzas ancestrales de Méjico, Perú, Panamá y Paraguay. El posee esta irremplazable "presencia", esta llama incendiaria que abraza a intérpretes y espectadores.

Por su número y peso los epítetos elogiosos se agolpan atropelladamente cuando se quiere intentar describir su incomparable ciencia de la puesta en escena, la impecable selección de los géneros armoniosamente abigarrados que componen trajes espléndidos. (¿Qué mujer no soñaría con los fastuosos vestidos-abanico del "Embrujo Panameño"? ¡Atención, los grandes modistos!) ¿Cómo describir la profusión meticulosamente dosificada de las iluminaciones, la sobriedad de los decorados finamente estilizados, profundamente evocadores, en los que los

colores se funden con suavidad? Nos gustaría de pronto detener el movimiento, pedir un "ralenti" cinematográfico para gozar hasta la saciedad de los tesoros artísticos que abundan en este espectáculo único.

Los que han visto el ballet de Katherine Dunham observarán el parentesco en los medios de ambos animadores; sin embargo, mientras que con la Dunham los cuadros están impregnados de una lancinante morbidez, en el reino de Joaquín Pérez Fernández estalla la salud exuberante, la inmensa alegría de vivir.

Acudid a rendir homenaje bien merecido a este enviado extraordinario de un continente encantador y amigo que nos inicia en un folklore precioso, religiosamente recogido.

Joaquín Pérez Fernández ilumina como un astro nuestra época sombría.

Marie A. LEVINSON.

Libération

París, Mayo 28 de 1951.

" Bajo el cielo de Argentina "

Toda América Latina danza en el teatro Marigny

Una vez más un espectáculo de danza se ofrece a París como el más seguro viático en la evasión de un viaje inmóvil. Por voluntad de la Sra. Volterra el Teatro Marigny se ha convertido en desembarcadero de las Américas españolas. Joaquín Pérez Fernández y sus acompañantes arriban en un concierto de ritmos, cantos y colores sustituyendo de pronto nuestro clima por el suyo.

"Vuelven, Heredia, tus conquistadores"—exclamaba antaño Edmond Rostand en un discurso de bienvenida a un escritor del nuevo mundo—"más desdeñosos del fabuloso metal porque lo han conquistado, menos preocupados por las estrellas nuevas porque las han visto, vuelven para conquistar el puro laurel y quizás para volver a ver las antiguas estrellas."

Bien; el puro laurel, Joaquín Pérez Fernández; sus bailarines, sus músicos, sus decoradores y sus modistos pueden estar seguros de recibirlo de manos de París, de las manos que los obligaron a repetir varias danzas de su repertorio latino americano.

¿Es tan bueno como Katherine Dunham? A esta pregunta inevitable la respuesta es rápida:

Tan bueno, verdaderamente, pero diferente. El dominio de la Dunham es el frenesí carnal, el misterio, la magia de las Antillas criollas obsedidas por los ritos sensuales y sangrientos del culto vaudou.

Aquí, con excepción del último cuadro, "Embrujo Panameño", es sobre todo la América del continente sur la que canta y baila para nuestra delectación. Es frecuentemente la América de las mesetas, del Paraguay, de Méjico, de Ecuador; es siempre la del indio, guaraní o hijo de los incas o de los aztecas, y la del inmigrante español cuyo áspero romanticismo y nostalgia aparecen como exaltados si nó abatidos, por el ambiente de una naturaleza desmesurada que aplasta al hombre en la inmensidad de la pampa o en la hostilidad de Los Andes gigantescos. Es también el clima sentimental en el seno del cual sueña y galantea, es decir, se distrae un hidalgo (hasta los pobres de España lo son todos un poco) pero el clima de un hidalgo cuya pasión física no se concibe sin pudor. No es, en fin, una serie de cuadros exóticos de music-hall sino ante todo un espectáculo folklórico que el saber, el gusto y el talento de su animador han estilizado y adornado con las seducciones suntuosas de un gran espectáculo. Todo tiene un sello de autenticidad: la música, impregnada de las tradiciones de sus respectivos países; los trajes antiguos y los contemporáneos, auténticos o reconstituidos por el hábil pincel de Antonio Guerra; los decorados de Benavente y de Antonio Testa, sobrios hasta en su policromía. Muchos de ellos provocan aplausos que merecen también las iluminaciones, como el de las "Noches del Paraguay" y el del "Puerto de Tabasco", que parece traer en los cordajes de las tartanas en el muelle todos los perfumes de los trópicos.

¿Qué preferir? ¿Quién no vacilaría entre el sabor pintoresco de la estampa peruana de los "Indios en la Feria del Sábado"; la danza mejicana que introduce, entre los retozos de las parejas enamoradas a siete viejitos enmascarados que ejecutan una antigua danza ritual, o las graciosas danzas argentinas con trajes de hace un siglo?

¿Quién no se sentirá emocionado por la danza grave de "los dos hermanos", donde se refleja la tradición del antiguo Méjico, o por la púdica ternura de una pareja de enamorados ecuatorianos? ¿Quién no saboreará el humor picaresco del tango criollo de 1900, tan canalla como un vals "chalousé"?

De un conjunto sorprendentemente bien organizado, admirable por su disciplina, su celo y su virtuosismo, no nos queda más que hacer elogios. El es digno del poeta a la vez coreógrafo y bailarín que lo dirige: Joaquín Pérez Fernández, a quien cantaba otro poeta en estos versos de exacta belleza: "Tu baile es fiesta de amor—por lo que tiene de humano."

Guy DORNAND.

Ballets de América Latina, por José de Zamora

Una vez pasado el deslumbramiento de colores y ritmos, de estos prodigiosos cuadros creados por Joaquín Pérez Fernández, la impresión que perdura es la de una síntesis llena de inteligencia y de cultura, que les hace, sin duda alguna, diferentes a todos los espectáculos de este género tan en boga desde hace algunos años. Y esto no es criticar a los demás directores de compañías, ni mucho menos. Pero la diferencia estriba, a mi entender, en que, lo mismo el gran Serge de Dhiaghileff que sus sucesores, son organizadores que se limitan a pedir su concurso a todos los artistas necesarios, pintores, músicos, bailarines, y se asesoran de ellos, sin poner de su parte otra cosa que la iniciativa y el capital.

En cambio, Joaquín Pérez Fernández procede de un modo absolutamente distinto. Empieza por ser un "animal de teatro" tan completo como por ejemplo, Laurence Olivier, y desde su primera aparición en escena, con el sorprendente vestido de "varayoc" peruano, ya vemos que es el epicentro de este espectáculo. Daría lo mismo que baile, o que se quede inmóvil. El personaje está allí, ante nosotros, con una autoridad indiscutible, y desde aquel momento ya no hay bailarines, ni escena de teatro, ni nada ficticio. Estamos en Cuzco, y aquella multitud de indios y de vendedores es auténtica. Prodigio que únicamente obtiene una persona que sabe lo que quiere, y que lo que quiere es precisamente *querer* al pueblo, y hacer que nosotros, europeos, lo comprendamos en el acto.

Esto viene sencillamente de que nada, en esta labor constructiva de Joaquín Pérez Fernández, está dejado al azar. Nos damos cuenta, sin que nadie nos lo diga, de que todo está, no solamente supervisado, sino creado por él. La segunda sensación es el asombro de ver que, por la primera vez, los bailarines, y él mismo, dejan de lado la rutina absurda que hace que el bailarín, o la bailarina, cambien de vestido según lo necesita el "ballet", pero siguen siendo los mismos seres, maquillados de un modo convencional que no corresponde a ninguna raza ni país, ni a ningún sexo. Los bailarines de Roland Petit, o los de Sadler Wells, tienen, ellos y ellas, la misma carátula sin expresión, con largas pestañas postizas, y labios de un rojo de "cocotte" de 1900. Los bailarines de Joaquín Pérez Fernández son ante todo hombres, en todos los sentidos, y son feos o guapos, da lo mismo, pero tienen raza y sexo. Cada uno de

ellos es un personaje exacto, y vive, a pesar de que baile. Los gauchos que allí vemos son efectivamente de la época de Rosas, con sus bigotes, sus largos cabellos románticos, y sus asombrosos atavíos multicolores. Estamos muy lejos de aquellos pringosos gauchos creados por el mal gusto de Rodolfo Valentino para seducir niñas cursis.

Lo mismo ocurre con las bailarinas. Cármen Pérez Fernández (con su sobrino Néstor y su hermano Joaquín, son los tres pies de este trípode sobre el que América Latina se agita como una sibila), nos aparece, lo mismo como una vieja mestiza paraguaya, pero que anda con una gracia inimitable, que como una china de la Pampa, o como una *cocotte* de la época de los primeros tangos de 1900. Y siempre vemos en ella una inteligencia extraordinaria, al servicio de una técnica perfecta de bailarina clásica. Otro elemento importantísimo en este espectáculo, en el que, como decíamos, nada está dejado al azar, es la luz. Verdaderamente, habría mucho que aprender en el modo como están iluminadas las figuras, en un claro oscuro pocas veces conseguido en la escena. Aquí no se trata de mostrar a la "vedette" perseguida, como por una maldición, por un halo de falso claro de luna, y de que no perdamos un ápice de su persona.

Admiraremos después al estricto sentido de la dignidad humana de esta compañía. No se trata de excitar los sentidos de un público en plena digestión, con actitudes y contorsiones un poco degradantes para la especie humana. Ni tampoco vayan ustedes a creer que caigan en la *cursilería decente* de otros espectáculos de baile, que parecen para ser presentados en un patronato piadoso. No es eso, ni lo uno ni lo otro, sino un noble sentido de lo que son las danzas populares, cuando no son populacheras. No hay ni falsa distinción ni *sex appeal*. Tan sólo mujeres púdicamente graciosas, y hombres que mezclan la hidalguía castellana con la graciosa sencillez indígena. En una palabra : aquí hay raza.

¡Y qué admirable lección de geografía, para los que se creen que todo es lo mismo en las Américas! Vemos que lo mismo que les separan distancias enormes, también separan a los Estados diferencias de estilo tan grandes como las que hay entre las costumbres italianas y las de Escandinavia. Los vestidos, y el gracioso baile de los dos gemelos de Oaxaca no tiene nada que ver con la romántica escena de las dos muchachas paraguayas, que se abanicaban indolentes en sus hamacas. Ni la espléndida evocación pampera se parece en nada a aquel admirable-

embrujo panameño, en el que las bailarinas parecen inmensas mariposas tropicales atraídas por la llama de las antorchas que agitan los bailarines enloquecidos como derviches.

Pero en todo ello se ve la lejana España, que dejó el influjo de su grandeza, y de su elegancia, en aquellos atavíos que nos evocan algo nuestro, y cuando esta noble compañía de Joaquín Pérez Fernández vaya a España, su triunfo será total, porque llegan en la hora precisa en que España se siente, más cerca que nunca, de América Latina.

Ce Matin

París, Mayo 27 de 1951.

Ballet de América Latina

Mejor que toda literatura, pintura o arquitectura, este Ballet de América Latina nos aporta la expresión viva y precisa de un continente que no en vano mereció el nombre de Eldorado. Su director, Joaquín Pérez Fernández, no es solamente un excelente bailarín, sino, en el mejor sentido, un inteligente compilador a la vez que un prodigioso animador. El nos presenta el programa más deslumbrante y atractivo que jamás nos haya sido revelado en el dominio del color y del ritmo, dos elementos primordiales de la civilización sudamericana. El análisis del espectáculo, tan apasionante, necesitaría un gran espacio; que me baste traer aquí algunas notas esenciales tomadas dentro de una atmósfera sostenida de gran admiración.

Cada uno de sus cuadros íntimamente ligados a coros magníficos de cuatro o cinco voces, sostenidos por instrumentos primitivos, de cuerda y de percusión, exalta el alma de los aborígenes de esa inmensa región donde el arte se expande en la concepción más viva de la belleza y del ardor amoroso.

No busquemos punto de comparación; nada igual ha llegado a nosotros hasta el presente. Jamás, antes, Argentina, Brasil, Perú y Méjico, Paraguay y Panamá; nunca los rancheros, los hacendados y las muchachas de esos países nos habían aparecido tan nítidos, tan directos, tan auténticos. Jamás habíamos experimentado a tal punto el calor y la luminosidad de su clima, sentido su temperamento, amado su esencia hechizadora.

¡Qué estilo maravilloso en esos trajes multicolores y multi-formes; qué rudeza y qué lascivia en esos movimientos estilizados por mano maestra y ejecutados con una convicción absoluta! Frente a ese folklore mágico, qué espectador no experimentará la nostalgia de los pueblos y de las savanas sub-ecuatorias. Quien no soñará volver por un instante a ese-

estado humano expresado por este grupo poseído hasta el extremo de un inigualable ritmo dominador.

Qué espectador, por fin, dejará de aplaudir frenéticamente y no gritará su reconocimiento a este conjunto tan concienzudamente artístico, cuyo paso por París dejará el más bello recuerdo en el espíritu y el corazón del más difícil.

Jean ROLLOT.

Le Figaro Littéraire

París, Junio 2 de 1951.

El Ballet Sudamericano

Le ha tocado el turno al teatro Marigny de iniciar su temporada de ballet, y nos presenta este año un conjunto desconocido para nosotros y que hace su primera visita a Europa : El Ballet de América Latina.

En este espectáculo magníficamente montado, no nos espera ninguna lasitud, ni el tedio. Sentimos inmediatamente que estamos frente a bailarines profesionales ejercitados que poseen un gran dominio de la escena, dirigidos por un hombre, Joaquín Pérez Fernández, dotado de un sentido agudo de la puesta en escena, de la decoración y de toda la técnica que concierne a la composición coreográfica. El sentido de la doble organización espacial y rítmica, que es la prueba de fuego de todo director de ballet, puede notarse aquí tanto en los cuadros de conjunto como en uno u otro solo o dúo, como lo atestigua esta verdadera obra maestra que es la danza "Eran dos hermanos", en la que la ironía y la invención no cesan de fusionarse, y también la "Danza del pañuelo" (De terciopelo negro), de Ecuador, infinitamente graciosa y poética.

Claro está, este ballet saca su inspiración de los folklores español y sudamericano. De este último nos brinda un panorama que no solamente subraya su extremada riqueza, sino que nos muestra hasta que punto puede integrarse a la escena y estimular la invención de un coreógrafo.

Joaquín Pérez Fernández no pretende engañar a los puristas : compone ante todo un espectáculo en el que otorga a cada uno un papel a su medida. También, por nuestra parte, le hacemos tanta mejor acogida cuanto que él nos ofrece un conjunto cuyos elementos son excelentes bailarines, y que ya sea la Suite Peruana o "Los Indios en la Feria del Sábado" bastan para seducirnos.

En lo que a los trajes se refiere, tal es su riqueza y variedad que bastarían por sí solos para justificar el espectáculo.

François GUILLOT DE RODE.

El Ballet de América Latina

La noche de la presentación del Ballet de América Latina, una aprehensión corroborada varias veces por una realidad decepcionante embargaba el corazón de los coreófilos apasionados, de quienes el historiador-balletómano Pierre Gaxotte ha trazado recientemente, un retrato irónico y enternecido a la vez.

En general, los ballets americanos se buscan a sí mismos; aún no se han encontrado. Es así como la U.N.E.S.C.O., en tanto que organismo cultural, nos ha brindado, movida por un celo mal dirigido, delegados de la danza que mezclan desdichadamente la prédica y la danza.

Ignoro si Joaquín Pérez Fernández nos ha sido enviado oficialmente por su país; si así fuera, la selección realizada por un embajador tan excepcional implicaría, de parte de las autoridades encargadas de la elección, un discernimiento y una competencia demasiado raros para no sorprendernos.

Sólo unos pocos minutos después de levantarse el telón un gran suspiro de alivio, después de satisfacción y por fin de admiración dilató los pechos oprimidos; una brisa tibia, como un effluvio tropical, deleitó el olfato parisino, transido aún por una primavera refrigerante. Hacía tiempo que no asistíamos a una fiesta parecida. Porque es precisamente la palabra de festividad, de regocijo popular—en su sentido de mayor arrebató y hechizo, pero permaneciendo sano y fresco—que mejor caracterizaría a este espectáculo.

Esta ciencia teatral que raya casi en lo genial, ya nos la había hecho gustar la "precursora" Katherine Dunham: hay afinidades electivas que unen indudablemente la bailarina de color a Pérez Fernández, gran cazador de tesoros.

Este "conquistador" retrasado, de olfato infalible, deposita con arrogancia un botín magnífico a los pies de la vieja Europa. Las danzas ancestrales de los indios junto a las reminiscencias mejicanas; los guerreros peruanos martilleando ferozmente el suelo con sus botas sonoras, y radiantes mujeres con la piel tersa y dorada de las frutas maduras al sol que cantan y bailan con placer contagioso.

El arte sutil de la puesta en escena, de los decorados, de los magníficos trajes hábilmente estilizados; el juego refinado de los colores y de las iluminaciones, y la utilización de cada uno según sus aptitudes, todo denota en Pérez Fernández un alma de artista y de conductor. *Veni, vidi, vinci.*

Es ésta una fiesta multicolor y embriagadora. Apresurémonos a zambullirnos nuevamente en ella para saborear con deleite el placer inigualable del exotismo geográfico y artístico que nos ofrece, en una butaca de teatro, este tejedor de ensueños que se llama Joaquín Pérez Fernández.

Marie A. LEVINSON.

Carrefour

París, Mayo 29 de 1951.

Ballet de América Latina

Jamás me han parecido más verdaderas las palabras de Fokin cuando dijo que el "ballet" era un momento de la civilización. El Ballet de América Latina, que se aplaude en el Teatro Marigny, es momento de la civilización sudamericana, desde Méjico hasta la Patagonia. Era lógico que este viaje en el tiempo tanto como en el espacio nos introdujera primeramente al Perú, sobre las altas mesetas cordilleranas donde se ha desarrollado antes de la conquista española, la brillante civilización de los indios quíchuas y aimarás bajo el gobierno aristocrático de los incas.

Nada nos había hecho comprender mejor que si esta civilización no ha sobrevivido a las crueldades de la conquista española, no ha dejado por ello de permanecer en la base de la evolución del país, y que si se quiere buscar una evocación del pasado hay que remontarse a un pasado anterior al de los conquistadores.

Joaquín Pérez Fernández ha residido en Cuzco, la antigua ciudad de los incas, donde se originó un sistema de vida y de gobierno a la vez tan refinado e inteligente que han sido necesarios siglos de disociación organizada para que el "cholo", descendiente de tan gran pueblo, viva en medio de las ruinas, indiferente al trabajo y al arte de sus predecesores.

Cuando el Sr. Pérez Fernández nos lo muestra en "La Feria del Sábado", con los indios y vendedores cuzqueños, las mujeres del pueblo de Puno, las vendedoras de frutos y el Varayoc, algo así como un alcalde indio, da a entender si nó su decadencia al menos su mestizaje, y hace entonces correr, sobre el cuadro que acaba de trazar ante nuestros ojos ávidos de coger esos bellos frutos del color, las sombras melancólicas de una nostalgia milenaria. Bien se siente que este incomparable artista no es solamente un maestro del ballet en el sentido limitado de la palabra, sino un animador de pensamientos a la vez que de

formas. Sus hallazgos son el resultado no de un trabajo precipitado en medio del polvo y el artificio de un escenario sino la consecuencia de una paciente investigación a través del folklore. Folklore no es, por otra parte, la palabra que conviene a estas danzas y cantares de España y América. Es demasiado mezquina para definir un arte donde el alma de la raza se ilumina a través de las apariencias de los trajes, en realidad auténticos, y de los decorados simplificados que sugieren más que describen, habiéndose confiado el análisis de los sentimientos a la danza, a los movimientos, a las entradas y salidas, a la expresión del rostro y a una iluminación admirablemente dispuesta.

Más allá del artista llegado a la danza por alejamiento del teatro, como le ocurrió a un Helpman, descubrimos la complejidad de una teatralidad más rica y vemos así esbozarse una evolución en el arte del ballet. Cambio peligroso éste, si no se sigue el camino de la danza pura. Por momentos, en la primera parte del espectáculo, temí que éste se inclinara hacia el género muy mezclado de una Katherine Dunham o de una Carmen Amaya. Este temor se desvaneció, primero por "De Terciopelo Negro", composición de dos personajes inspirada por Ecuador; después por dos cuadros: "Noches del Paraguay" y "Embrujo Panameño".

La gracia indecible de las "Noches del Paraguay" me recordaba el clima poético de Francis Jammes en "Clara de Ellébeuse" o "Adélaide d'Entremont", y el de Toulet en "La Jeune Fille Verte".

Cómo hacer sensible mejor que Joaquín Pérez Fernández lo ha hecho, este sueño de una noche de verano con el dulce balanceo de las dos mujeres en sus hamacas de cuerdas entrecruzadas, fingiendo indiferencia a los acentos de la serenata que murmuran los galanes con el acompañamiento obligado del arpa india y de la guitarra, y despertándose después a la danza de manera tan traviesa. Al finalizar el espectáculo el "Embrujo Panameño" despliega ante nuestros ojos maravillados los abanicos de los vestidos femeninos abriéndose o cerrándose con presteza. El eje de estos abanicos de polleras era nada menos que el rostro de las bailarinas, ardiente de animación y empequeñecido por la inmensidad de sus polleras claras, pero solemnizado por una corona de flores que les confería el brillo del esmalte. La música no hace sino uno con la danza, con los gritos que ascienden del fondo de las edades como el "sésamo ábrete" de antiguas civilizaciones.

Léandre VAILLAT.

Un Frégoli de la danza conduce el Ballet de América Latina en el Marigny

Si Joaquín Pérez Fernández, animador y principal figura del Ballet de América Latina, se ha acercado tarde a la danza, ya que fué primer actor durante 14 años, no ha perdido tiempo al consagrarse al teatro. De sus comienzos ha conservado la facultad de cambiar de personaje y transformar su fisonomía con perfecta facilidad; ya sea encarnando en la escena del teatro Marigny, un sombrío alcalde indio en "Indios en la Feria del Sábado", o bailando con ingenio el tango Argentino de 1900.

Nervioso, rápido, dinámico, endiablado, este hombre menudo conduce a tambor batiente su plana mayor de bailarines y bailarinas, que son igualmente cantores y músicos. Lo que no disminuye en nada su labor. Al contrario.

A través de un desbordamiento de tejidos suntuosos y multicolores emergen los hermosos rostros, las manos graciosas de las bailarinas con actitudes plenas de nobleza y simplicidad, encantadoras en las "Noches del Paraguay", y en el "Embrujo Panameño" que cierra bellamente el espectáculo. Los trajes de Antonio Guerra son encantadores, y hacen que las mujeres semejen grandes flores dotadas de la ligereza de las mariposas, con las que se sueña.

Al lado de Joaquín Pérez Fernández, Néstor Pérez Fernández se destaca netamente entre los hombres; hace gala del mismo fuego interior, del mismo arte de la expresión y de las mismas cualidades técnicas.

Juntos interpretan maravillosamente la danza mejicana "Eran dos hermanos".

Citemos aún "De terciopelo negro", donde María Candelaria y Paco Sánchez evocan admirablemente el amor y la tristeza de dos indios, y las "Pequeñas Danzas de la Tierra", que mezclan el canto y la danza en una serie de cuadros llenos de poesía.

Este espectáculo folklórico estilizado, en el que descubrimos influencias indias y españolas, y también los pasos clásicos, ha sido montado con gusto seguro. El acompañamiento está a cargo del pianista Alfredo Rodríguez Mendoza, del que sería injusto no mencionar la bella interpretación de la "Danza del Fuego" de Manuel de Falla.

INTERIM.

El Ballet de América Latina

Es un ballet muy colorido, de folklore estilizado, arreglado con mucho arte. Esto no impide que los cuadros sean, cuando es preciso, trepidantes, frenéticos y lo suficientemente variados para no ser jamás monótonos. Hay más : nunca caen en la vulgaridad y guardan siempre su estilo.

Los trajes son magníficos, de un pintoresquismo rudo o suntuoso y de colores audazmente combinados, con efectos a veces inesperados, como el de las mujeres de negro con un gran sombrero y una nota en el pecho. Es una sinfonía de tonos siempre de calidad y que se impregna a veces de un encanto atrayente y delicado.

El telón se levanta sobre el tumulto ruidoso de la "Feria del Sábado" en Cuzco (Perú), donde los indios y los vendedores ofrecen sus frutos, lanzando gritos y entonando sus canciones. Pasamos luego al "Puerto de Tabasco" (Méjico). Las velas y los mástiles se destacan, blancos, sobre fondo negro; y a través de la malla de una gran red se ve a los pescadores que bailan y cantan. La "Suite Peruana" pone en escena personajes alegres y truculentos que desfilan al son de sus instrumentos; y el cuadro "Allá Lejos y Hace Timpo" evoca viejos recuerdos.

Pero antes conocemos el encanto de una noche en Paraguay. En sus hamacas, dos muchachas se balancean y los galanes las rodean cantando y tocando guitarra, mientras una vieja les sirve el clásico mate. Todo se desarrolla en una armonía de colores muy suaves : blanco, algo de rosado y de azul y flores frescas.

En el transcurso de este periplo por América latina vemos muchas otras cosas, y hasta un "Tango 1900" en Buenos Aires, bailado por Carmen y Joaquín Pérez Fernández. Este último es el animador, el jefe, el creador del conjunto. Es un bailarín prodigioso que también aplaudimos en una curiosa danza de Méjico que ejecuta con su hermano Néstor que es también muy buen bailarín, así como su compañera María Candelaria. Joaquín Pérez Fernández da toda su medida cuando conduce la Compañía en pleno para crear el movimiento de que acabamos de hablar ("Embrujo Panameño"), sobre todo la danza final. Todo el conjunto parece presa de la locura; las mujeres llevan trajes blancos de encaje y aplicaciones con polleras largas y amplias que se despliegan de pronto como velas de fragata, ondulan y se arremolinan mientras las bailarinas lanzan gritos histéricos y los bailarines se agitan como posesos. André WARNOD.

En el teatro Marigny el Ballet de América Latina

Parece —ya lo dijimos antes— que Joaquín Pérez Fernández, que no tiene miedo a nada, tenía cierta inquietud con respecto a la acogida que el Ballet de América Latina hallaría en París. Ya puede estar tranquilo ahora. París lo ha aclamado y Joaquín Pérez Fernández ha debido repetir el final de “Embrujo Panameño”, con que se cierra el espectáculo. Si el público no escatimó su entusiasmo, tampoco Joaquín Pérez Fernández escondió su alegría; tenía tanta razón él de estar contento como nosotros teníamos motivo de estar encantados. El espectáculo es de calidad; ya sea que nos lleve de la Feria del Sábado en Cuzco a las “Noches del Paraguay”, pasando por Argentina, donde nos detenemos más tiempo, sin lamentarlo; y con el “Puerto de Tabasco” a Méjico, el viaje en su compañía y en la de los viente integrantes del conjunto, que son también cantores, es de una variedad que lo hace parecer corto.

De la “troupe” se destacan Joaquín y Néstor Pérez Fernández, sin que los otros aparezcan disminuídos. Pero los dos hermanos, en el dúo que se intitula precisamente “Eran dos Hermanos”, demuestran una correspondencia tal, una tan grande perfección en el sincronismo de los pasos y de los gestos que se los tomaría por perfectos autómatas si no hubiera tanta humanidad en su humor.

La “pequeña danza de la tierra” que bailan Carmen y Joaquín Pérez Fernández es igualmente una maravilla de armonía. Sería preciso, para ser justos, enumerar enteramente el programa y citar el nombre de todos los intérpretes. Una compañía así vale además por su cohesión, por los conjuntos que realiza. Muchas compañías europeas recogerían un buen ejemplo en el escrúpulo que todos ponen en la interpretación del papel más mínimo. La estilización de las danzas folklóricas (en las que se descubre siempre el zapateo de las danzas españolas) les deja todo su sabor popular, les conserva su nobleza (pienso en la entrada y en los pasos de Joaquín Pérez Fernández en el Varayoc de la “Feria del Sábado”); y hasta en los pasos más endiablados no hay un solo instante de vulgaridad. El ritmo es soberano a lo largo de todo el espectáculo; los instrumentos indígenas y las guitarras españolas lo mantienen sin ninguna monotonía. Al piano Alfredo Rodríguez Mendoza hace gala de

gran virtuosismo : la forma en que interpretó la "Danza Ritual del Fuego" de Falla fué digna de un gran concierto.

Todo esto se completa con decorados estilizados y trajes auténticos, variados y multicolores; manchas de colores vivos que cantan bajo iluminaciones bien dirigidas.

René DUMESNIL.

Paris-Press - *L'Intransigeant*

Paris, Mayo 25 de 1951.

Exito del Ballet de América Latina Desde el primer momento, partida ganada

El público parisino, al que se le había prodigado estos últimos tiempos tantos espectáculos de danza, se preguntaba antes de levantarse el telón qué podía Joaquín Pérez Fernández ofrecerle de nuevo. Desde el primer cuadro sentimos que la sala había sido conquistada y que sería ganada la partida.

El Ballet de América Latina tiene como principal virtud la de ser de una inspiración íntegramente sudamericana poniendo en evidencia las riquezas de folklores siempre vivos. Su homogeneidad en el "color local" lo hace incomparable. Las influencias españolas e indias predominan en las danzas, o a veces aparecen fusionadas.

FOLKLORE SIMBOLIZADO

Joaquín Pérez Fernández ha buscado reencontrar las interpretaciones simbólicas de las fiestas populares. Cada uno de sus cuadros es una evocación que sorprende por su poesía a veces salvaje, siempre conmovedora. Escenas de mercados; el ir y venir de la gente en un puerto; serenatas de músicos y disputas amorosas se suceden con ritmo sostenido.

La música y los cantos contribuyen a acrecentar el poder de encantamiento de las danzas. La Compañía entera hace gala de dones múltiples, y el que asombra por sus saltos de acróbata o por la fineza de su ejecución de la guitarra, revela una voz de tenor de seductora dulzura. Los bailarines sudamericanos poseen también talento de mimos. Tienen, y a veces con mucho ingenio, un vigor, un entusiasmo y una precisión admirables. Son muy buenos bailarines. Llevan el sentido del ritmo hasta el frenesí. Un espectáculo tal, presentado con intérpretes menos buenos, correría el peligro de convertirse en una atracción de

“music-hall”. Por la calidad de todo lo que nos ofrece, Joaquín Pérez Fernández ha sabido evitar ese peligro.

LA MODA INFLUENCIADA

Tres momentos fueron especialmente aplaudidos : el de las hamacas en “Noches del Paraguay”; la danza de los dos hermanos mejicanos, y el “Embrujo Panameño”.

El director del ballet tiene ojos de pintor. En decorados sintéticos muy sugestivos ha suscitado armonías de colores que son hallazgos felices. Y el no haber utilizado más que trajes, instrumentos y hasta accesorios auténticos, le ha permitido no caer en el error de muchos espectáculos folklóricos, en los que la ignorancia y la falta de respeto a las tradiciones conducen al artificio.

El Ballet de América Latina contará seguramente entre los éxitos de esta gran temporada en París. Y, de dar crédito a ciertos comentarios oídos a la salida del teatro Marigny, las modas de este verano estarán quizás inspiradas en los trajes de Oaxaca o de Otavalo.

Robert MALLET.

Le Parisien

París, Mayo 27 de 1951.

El Ballet de América Latina triunfa en el teatro Marigny

Cantos jubilosos o nostálgicos, gritos vibrantes, bellos chales de tonos múltiples, canastos y cántaros llevados sobre la cabeza, seco golpetear de pies, mímicas expresivas, maliciosas sonrisas de mujer y rostros impasibles de hombres graves, tocados abundantemente adornados con flores y cintas, revuelos de trajes amplios y ricamente bordados e inteligentes iluminaciones agradablemente coloreadas. Tal el espectáculo ofrecido en el teatro Marigny por el Ballet de América Latina.

La coreografía, de sabor popular y admirablemente ordenada, evoca ya a los indios peruanos en la feria del sábado, ya a Michoacán, tierra mejicana de ensueño. Un arpa india, un tambor y algunas guitarras acompañan en escena las evoluciones de los bailarines; en el foso, dos pianos sostienen el conjunto.

Aquí se brindan profusamente las riquezas del terruño americano. Algunas estampas seducen especialmente por su originalidad; la de Paraguay es de una simplicidad conmovedora.

Entre bastidores suenan voces; en la escena, reclinadas sobre dos hamacas blancas suspendidas de cuerdas floridas, se balancean hermosas mujeres; cerca de ellas, de pie, una dueña. Los galanes llegan haciendo requiebros y todos se ponen a bailar alegremente.

El "Puerto de Tabasco" está agradablemente descrito, bellamente evocado entre las redes de los pescadores y el cordaje de los navíos envueltos en una suave luz azulada. El baile de los viejitos enmascarados es muy atractivo.

Joaquín Pérez Fernández comunica su entusiasmo a todo el conjunto, que hace revivir en las noches de París las tradiciones folklóricas surgidas en tierra latina.

W.L. LANDOWSKI.

Cette Semaine

París, Mayo 30 de 1951.

El Ballet de América Latina

Es un espectáculo folklórico, donde la danza y el canto intervienen por partes iguales. Encantador y muy nuevo para nosotros, es una gran ventana abierta hacia ritmos, trajes y un arte que nos son casi desconocidos.

Digo casi, pues hay que hacer notar que no pocos de los cuadros que nos ofrecen Joaquín Pérez Fernández y su Compañía han experimentado una gran influencia española, que hemos notado sobre todo en la serie de "Pequeñas Danzas": airecitos, carnavalitos y sombreritos, que representan en el programa el aporte de la República Argentina. Y, cosa que a primera vista puede parecer más extraordinaria aún, pero que en realidad está completamente dentro de la lógica de la historia, hasta hemos notado al pasar movimientos de pavana versallesca que los franceses expatriados en la América danzaban entre ellos para evocar la lejana patria, y que los autóctonos no dejarían de recordar más tarde.

Lo que nos causa un mayor sentimiento de expatriación, y por eso nos emociona más, son los cuadros típicamente indios o populares. En este sentido, la primera escena: la "Feria del Sábado" en Cuzco, la misteriosa ciudad inca que ay! acaba de ser destruída por un sismo, es extraordinaria y nos asesta inmediatamente el golpe por el que se reconocen las obras nuevas. Hay de todo en esta estampa: el tumulto de la muchedumbre, el buen humor de los humildes, los mil colores de un día de fiesta, y sobre todo la aparición solemne, casi sobrenatural,

del Poder encarnado en un alto dignatario, perfectamente hierático, que manipulea como un trofeo la gigantesca insignia de su autoridad. El director del conjunto, Joaquín Pérez Fernández, interpretó con infinita medida y nobleza esta especie de danza sagrada muy inspirada.

No puedo citar todos los cuadros. Ninguno es fatigante, ninguno es trivial. Todos tienen un pintoresquismo abundante y muchos una gravedad armoniosa, que es seguramente el producto del orgullo de los conquistadores españoles y de la arrogante resignación india. Un diálogo coreográfico mejicano entre dos hermanos, desbordante de humor y de precisión; una deliciosa danza ecuatoriana, "De Terciopelo Negro"; El "Puerto de Tabasco", el divertido "Tango 1900" y una ceremonia de hechizeros traída de Panamá han sido los trozos aplaudidos más frenéticamente. Los trajes son espléndidos. Constituyen casi un espectáculo aparte, y tanta es su riqueza, que por inesperados conmueven nuestras pequeñas concepciones. Mi vecina no se tenía quieta en su butaca: cada aparición le daba ideas para un vestido.

Sofía Knoll y Alfredo Rodríguez Mendoza acompañan al piano este brillante espectáculo con brio ejemplar.

B. PRÉVOST.

Nouvelles Littéraires

París. Junio 7 de 1951.

Ballet de América Latina

En las danzas de Joaquín Pérez Fernández vemos a los argentinos en la plaza del pueblo; los indios del Perú en la feria del sábado, las noches del Paraguay, el sol de Méjico. En una palabra: es la representación de un folklore de gran riqueza. En su género son excelentes y los aplausos les han demostrado que la sala los juzgaba así.

La historia tiene aquí su lugar, o mejor dicho el pasado en sus formas de expresión artística.

Hay además una indiscutible ciencia de la actitud. Es muy hermoso ver a Joaquín Pérez Fernández, en un Villancico medieval, adorar el divino pesebre. Hemos tenido ocasión de admirar, sobre temas parecidos, plásticas perfectas. Pero éste además baila. Todo es perfecto. Cuando los dos Pérez Fernández, Joaquín y Néstor, interpretan una página mejicana titulada "Eran dos Hermanos", no podemos menos que sorprendernos por una absoluta simetría en el desarrollo de una serie

de pasos y evoluciones que pueden parecer simples de analizar pero cuya composición no lo es en lo más mínimo.

La construcción coreográfica no es menos estudiada. Las entradas están perfectamente calculadas. El paso de las grandes polleras abiertas como abanicos, sus cruces en escena como un deslizarse de páginas de color, y su revuelo, evidencian incontestablemente la obra de alguien que domina el baile.

Para resumir, el espectáculo es selecto; es un regocijo popular, una serie de estampas y de rondas : excelente antídoto para los males contemporáneos. Lástima que no dure sino algunas horas. Ya volveremos a verlas.

René JONGLET.

Semaine de Paris

París, 13/19 de Junio de 1951.

El Ballet de América Latina en el teatro Marigny

Una orgía de colores, un revuelo de vestidos que se abren en cada bastidor de la escena como grandes flores, y cuadros en los que, entre ritmos extraños, melancólicos o convulsos, bailan hombres suntuosamente ataviados. Sus espuelas en los talones marcan pasos que evocan los ritos de los países de América Latina : "Indios en la Feria del Sábado" y la "Danza del Tondero" en el Perú; las lánguidas "Noches del Paraguay", los sones típicos de la región de Oaxaca y del Puerto de Tabasco, en Méjico, y la turbulenta Suite Peruana.

Sobres aires populares cantados e interpretados en guitarra sobre la escena —lo que da a los cuadros toda su veracidad— se desarrolla seguidamente la evocación del pasado argentino.

Una danza de secreta y profunda poesía : "De Terciopelo Negro" nos conduce a Ecuador, mientras que las ásperas y dolorosas "Danzas de la Tierra" nos llevan bajo cielo argentino. Pero si un tango que imita el 1900 hace un alto en Buenos Aires, es con el "Embrujo Panameño" que la Compañía entera, desencadenada, hace participar en su delirio, primero sagrado y luego... muy profano, a una sala divertida, después cautivada y por fin conquistada.

Rodeado de una Compañía homogénea en la que se destacan Carmen y Néstor Pérez Fernández y María Candelaria, Joaquín Pérez Fernández, animador de este ballet, los conduce altiva, teatralmente, a la conquista de su público.

Es más que un notable bailarín de carácter. Es el renovador de un folklore muy rico.

GHISLAINE JURAMIE.

En el teatro Marigny Joaquín Pérez Fernández descubrirá el Alma múltiple de América del Sur

Nunca hasta ahora estos bailarines habían abandonado su continente. París es la primera capital europea donde revelarán su arte. Y sin embargo saben ya mucho de esta "terrible ciudad" y de sus exigencias. Pero Joaquín Pérez Fernández no teme a nada. Este hombre enjuto, ágil como un matador, tiene el rostro alargado de un Manolete o de un Aparicio.

Su frente es alta, su nariz aguileña, sus cabellos caen tan largos en el cuello que parece llevara permanentemente una coleta.

Habla con sus manos, con sus piernas, con su cuello largo y flexible.

Este ballet latinoamericano, se llama en Argentina "Danzas y Cantares de España y América". Agrupa a veinte bailarines, todos argentinos. Sólo los cantores son del Paraguay. En diez años ha conquistado la estima y la admiración de su continente, desde Méjico hasta la Patagonia.

"Mi espectáculo no tiene nada de revista, —nos explica Joaquín Pérez Fernández. Es un álbum de los países diversos que forman la América del Sur. Yo conozco ese continente piedra por piedra, salvo el Brasil, adonde aún no he tenido tiempo de ir. Todas las danzas que yo presento tienen una base folklórica. Las he descubierto en sus países de origen, y después he trabajado en ellas. He ensayado ir más allá del folklore, encontrar el alma de esos pueblos detrás de sus gestos, de sus ritmos y sus pasos. No he hecho arbitrariamente esta estilización. Detrás del símbolo de las actitudes se esconden la alegría, la tristeza o el buen humor de un pueblo; yo he tratado de ponerlos al desnudo."

En cuanto Joaquín Pérez Fernández creaba un ballet lo presentaba en su país de origen para ser juzgado, para que fueran aprobados todos sus detalles.

"Es el pueblo quien me juzga. Es a él a quien quiero conover."

Es así como Argentina, Chile, Perú, Méjico, Colombia, Nicaragua, Bolivia, etc. tuvieron la revelación de sus tesoros artísticos escondidos. Joaquín Pérez Fernández se ha convertido allí en una especie de héroe de la danza.

"En la historia del espectáculo" —escribla la revista *Lyra*—

“hubo un Caruso, un Nijinsky, un payaso Grock, ahora hay un Joaquín Pérez Fernández.”

Antes la lanzarse en el sutil arte de la coreografía era actor. Actuaba en un teatro de vanguardia de Buenos Aires, e interpretaba alternativamente Shylock, Pelo de Zanahoria y Sganarelle. Ama el teatro apasionadamente y en todas sus formas. La danza, en su opinión, las brinda en cantidad.

El vocabulario coreográfico de su ballet es variado; tan variado como los folklores que interpreta y como las almas que descubre.

Las influencias dominantes son sobre todo indias : inca y maya, pero también españolas; pues España, desde el siglo XVI, ha proyectado su cultura en casi todos los dominios artísticos de América del Sur. Ciertas danzas colombianas y panameñas dejan traslucir una influencia negra.

Los trajes son todos auténticos; no están ni siquiera estilizados. Los decorados son sintéticos. La orquesta comprende dos pianos, guitarras y cajas cuyo sonido es más melancólico que el de los tambores ordinarios.

CHRISTINE DE RIVOYRE.

Les Lettres Françaises

París, Mayo 31 de 1951.

Ballet de América Latina

La Compañía es joven y llena de un entusiasmo que sorprende en la escena del teatro Marigny, refugio habitual de un arte siempre medido.

En la “Adoración del Divino Pesebre”, Joaquín Pérez Fernández hace gala de una sinceridad y de un sentido de la actitud que lo preservan de la afectación de la que Alejandro Sakharoff nunca pudo deshacerse.

Estos bailarines imponen la adhesión. El público brindó la suya.

En estas danzas en que el hombre y la mujer se enfrentan, las mujeres muestran una fineza de buena ley; y los varones un aire muy “águila de los Andes” que me parece muy convincente. Los bailarines se ponen frente a frente, agitando los pañuelos, y bailan con pasos típicos de toda América Latina, de inspiración curiosamente picaresca y tradición india y castellana a la vez.

Los trajes constituyen un elemento importante en el espectáculo.

VICTORIA ACHÈRES.